

## La circularidad de lo lógico. Reversibilidad y actualidad del comienzo/resultado en la lógica de Hegel



<https://doi.org/10.36592/9786581110932-02>

*Lelia Profili*

*(Universidad Nacional de Cuyo)*

*Pedro Sepúlveda Zambrano*

*(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)*

Quisiéramos comenzar nuestras reflexiones —presentadas originalmente en el marco de un seminario sobre la actualidad del pensamiento de Hegel— deteniéndonos un instante en la noción de actualidad propiamente tal. Dicha noción presenta al menos dos modos de comprensión en sentido especulativo, a saber, por un lado, el de la *vigencia histórica* de un tiempo determinado, y, por otro lado, el de la denominada *realidad efectiva*<sup>1</sup>. Con ello exhortamos a quien lee a tener presente esta situación polisémica del comienzo, cuya resolución podrá tener lugar recién al cabo de nuestra presentación.

Por lo pronto, de aquí en más dividiremos el texto en tres grandes secciones. En la primera de ellas, será abordado el problema de la *actualidad del comienzo* de la lógica de Hegel. La noción de actualidad ocupará allí el sentido de una *fuerza vital* presente en este modo de iniciar el acto del filosofar, cuestión que permitirá además hacernos cargo de la rúbrica que señaló el rumbo general del seminario en que se expuso originalmente el presente texto. En la segunda sección, abordaremos el concepto del *método* desarrollado en el capítulo final de la *Ciencia de la lógica*. En virtud de ello, al mostrar que el comienzo y el resultado son momentos *del método* de esta ciencia, se cumplirá el sentido de lo que llamamos la *circularidad de lo lógico*. En la última parte, expondremos la importancia de esta operación circular para la interpretación del sentido de conjunto del programa filosófico hegeliano.

---

<sup>1</sup> Sobre los usos de la noción de actualidad, véase C. Cordua, *Estudios sobre Hegel*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2019, pp. 251-256.

Por esta vía, examinaremos también dos aspectos involucrados en la pregunta mentada en el subtítulo del seminario. El primer aspecto es de orden *sistemático*, y su meta consiste en poder hacer ver la *preeminencia* de la lógica para el proyecto enciclopédico en general. El segundo aspecto es de carácter *político*, y se refiere más bien a la pregunta acerca del modo práctico de valoración de la *actualidad en sí misma*. Al concebirla en este punto como lo *realmente efectivo*, la última sección podrá ser así llamada el *comienzo de la actualidad*<sup>2</sup>. Pues bien, ¡vamos entonces de camino por los distintos momentos de nuestra presentación!

## 1. La actualidad del comienzo

En este inicio presentamos dos tesis de lectura acerca de la *actualidad del comienzo* en sentido especulativo. Primera tesis: el desciframiento de aquello que aún está en vigor respecto del comienzo lógico de la filosofía se juega, pensado desde la *forma*, en el denominado método de la *presentación crítica* del concepto<sup>3</sup>. El *modo de exhibición* de esta ciencia despliega por sí mismo lo puramente conceptual de la totalidad, a la manera de una *genética inmanente* de la forma lógica<sup>4</sup>. Esta *morfogénesis especulativa* expresa un ejercicio de *autoaplicación* de los conceptos,

---

<sup>2</sup> Acerca de la noción de actualidad como el rendimiento efectivo que alcanzan los conceptos a la hora de cuestionar la *realidad de hoy*, véase M. Giusti, *La travesía de la libertad. Ensayos sobre Hegel*, Madrid: Abada, 2021, pp. 353ss.

<sup>3</sup> Acerca del método de la *Ciencia de la lógica* como presentación crítica de la metafísica, véase P. Pulgar Moya, *Die kritische Darstellung der Gesellschaftsformation. Systematische Untersuchungen zur Marxschen Methode*, Berlín: Duncker & Humblot, 2021, pp. 126-130.

<sup>4</sup> La *Ciencia de la lógica* expone con ello la *generación continua* de nuevas determinaciones inmanentes de dicha forma. Semejante «presentación genética» del «continuo lógico» se produce dentro de cada forma, a partir del «desenvolvimiento inmanente de [su] momento anterior». Todo depende entonces del despliegue completo de cada contenido «hasta [[llegar a] agotarlo». Este agotamiento del contenido es el que faculta en definitiva el avance en la construcción del edificio lógico, transitando ininterrumpidamente desde una forma a la siguiente. La nueva forma, generada por la saturación de la anterior, resuelve así el conflicto previo al *comprender* en su interior los antagonismos pasados. Mediante su propio desarrollo, sin embargo, será conducida a la generación de una nueva contraposición, producto de la cual es formado un nuevo concepto más abarcador. Semejante principio dinámico puede ser denominado «la ley del desarrollo lógico-categorial». El asunto ya no radica por ello en la aplicación correcta de las categorías hacia una esfera exterior que le permitiría obtener «realidad objetiva», cuanto más bien en el movimiento de «autoaplicación» de las categorías sobre sí mismas. Mediante esta *autoaplicación* es develada la limitación interna de cada categoría, y la consecuente necesidad de una nueva autoaplicación *categorial* que pueda resolver el contenido saturado. Esta ley fundamental del despliegue lógico tiene, como su núcleo determinativo, a la autorrelación negativa de cada forma sobre sí misma. Véase L. Profili, «Operaciones fundamentales de la lógica genética», *Anuario Filosófico*, 49, 3 (2016), pp. 585-607.

cuyo resultado trae consigo aquello que Hegel llama, en A y en B, «una circulación en sí misma»<sup>5</sup>. Segunda tesis: la actualidad del comienzo de lo lógico, considerada ahora desde el *contenido*, yace en la radicalización hegeliana de lo que llamamos el *pensamiento autocrítico incondicionado*.

Gracias a nuestra *primera* tesis, la de la circularidad lógica como presentación morfogenética, se vuelve posible comprender a su vez aquella relación entre el comienzo y el final, mediante la cual ambos llegan a ser *su otro* —el comienzo, el final; y el final, el comienzo—. En este sentido, el comienzo lógico debe suponer —dicho solo en B— que el *principio* de la ciencia se encuentre actuando ya desde su *comienzo*<sup>6</sup>. Es por ello que el problema del inicio exige asumir un sentido *circular autodiferenciante* de la totalidad como base de la comprensión terminológica de la *Ciencia de la lógica*. Dicho en pocas palabras, el comienzo de la lógica especulativa abre su recorrido al interior de dicha totalidad, bajo el modo de la unificación completa entre la *forma* y el *contenido del pensar*. En última instancia, es la *totalidad circular* la que hace posible que el *principio* de la exposición se halle presente de inicio a fin. La lógica de Hegel exhibe en consecuencia los momentos del método como estaciones de paso, a través de las cuales se manifiesta la «naturaleza del conocer»<sup>7</sup> como la circularidad *autodiferenciada* del comienzo y el resultado.

Planteado ahora de modo *sistemático*, esta circularidad de lo lógico puede ser también iluminada desde la circularidad de la enciclopedia filosófica<sup>8</sup>. Cada círculo

<sup>5</sup> «ein Kreislauf in sich selbst» (GW 11, p. 35 [trad. Duque, p. 217]; GW 21, p. 57 [trad. Mondolfo, p. 66]). La letra A refiere a la edición de 1812, «Libro primero: *El ser*» de la *Ciencia de la lógica*, incluido en el tomo 11 de la *Gesammelte Werke (GW)* (traducción de Félix Duque). La letra B, en cambio, alude a la segunda edición, intitulada «Primer volumen: *La doctrina del ser*», publicada de forma póstuma en 1832, perteneciente al tomo 21 de la *GW* (traducción de Augusta y Rodolfo Mondolfo).

<sup>6</sup> «Prinzip», «Anfang» (GW 21, p. 53 [trad. Mondolfo, p. 63]).

<sup>7</sup> «Natur des Erkennens» (GW 21, p. 54 [trad. Mondolfo, p. 64]). Semejante operación circular deja al descubierto la unidad *metodológica* de la lógica. Dicha unidad pone en juego al mismo tiempo la presentación y la crítica correctiva de los conceptos de la metafísica, bajo la duplicidad de la *autorrealización* del concepto y de la *autocomprensión* de la realidad. Sobre la unidad entre presentación y crítica, a partir de la consideración de sus objetos, «verdad» y «apariencia» respectivamente, véase M. Theunissen, *Sein und Schein. Die kritische Funktion der Hegelschen Logik*, Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1980, pp. 63-91.

<sup>8</sup> Sin embargo, en términos de surgimiento histórico, en la *Fenomenología del espíritu* ya había aparecido, como el último resultado del recorrido de la conciencia, el denominado —en A con cursiva— «saber puro», o, como dice únicamente en B, el «concepto de la ciencia». Dicho *saber puro* de la *Fenomenología* es el que posibilita comprender el sentido del *ser puro* de la lógica. Por ello la ciencia fenomenológica puede ser también pensada como la «presuposición» de la ciencia lógica, al mostrar que su fin corresponde en esta a un comienzo *necesario y verdadero*. GW 11, p. 33 [trad. Duque, p. 215]; GW 21, p. 54 [trad. Mondolfo, p. 64].

científico de este proyecto de sistema concluye siempre sobre sí mismo, para abrirse nuevamente, y recomenzar de esta manera, desde el anverso de uno, el reverso del otro. Un buen ejemplo de este movimiento cíclico lo constituye la relación entre el final de la *Fenomenología del espíritu* y el comienzo de la *Ciencia de la lógica*. El concepto que sirve de eje para entablar dicha relación es el de la «*certeza que ha devenido verdad*». Dicha *certeza/verdad* sabe ahora que el objeto es ella misma, viniendo a ser así dos cosas a la vez: uno, la *incorporación* del objeto, en el sentido directo de la *anulación* de su carácter exterior; y dos, la *expansión* completa de la subjetividad en la objetividad. En la *Fenomenología*, ambos movimientos constituyen la «unidad inmediata» entre «la forma objetiva de la verdad y el sí-mismo que sabe»,<sup>9</sup> mientras que en la *Lógica* se hablará más bien de la «unidad [del saber] con su exteriorización»<sup>10</sup>.

En buena cuenta, el comienzo lógico presenta la necesidad de partir por la inmediatez más simple de todas. Hegel llamó «el *puro ser*» a esta máxima abstracción, sin ninguna «determinación» ni «cumplimiento ulterior»<sup>11</sup>. Semejante ser puro es por ende «lo que comienza», en tanto aquello que abre el desarrollo subsiguiente de *todo lo lógico*. Sin embargo, y este es el punto, en el comienzo ya está incubado —dicho solo en B— lo «que permanece completamente inmanente a todas sus determinaciones posteriores»<sup>12</sup>. Por ello mismo el final viene a ser *la verdad del comienzo*, y la denominada «línea del movimiento progresivo de la ciencia» se convierte de esta forma en un «*círculo*»<sup>13</sup>. Al comienzo, el final se encuentra oculto, y al revés, al final será hallado el *mismo* comienzo, pero desarrollado allí por completo.

Respecto de nuestra *segunda* tesis, todo depende de poder concebir lo que sigue presente ante el pensar, luego de haber apartado todos los supuestos. En términos de contenido, la tesis de Hegel consiste en que el comienzo debe ser hecho *sin ninguna presuposición*. Este es presuntamente el *dictum* que justificó su deseo

<sup>9</sup> GW 9, p. 432; aquí hemos modificado levemente la traducción de Gómez Ramos, pp. 916-917.

<sup>10</sup> GW 11, p. 33 [trad. Duque, p. 215]; GW 21, p. 55 [trad. Mondolfo, p. 65].

<sup>11</sup> GW 11, p. 33 [trad. Duque, p. 215]; GW 21, p. 56 [trad. Mondolfo, p. 65].

<sup>12</sup> «das seinen weiteren Bestimmungen durchaus immanent Bleibende» (GW 21, p. 58 [trad. Mondolfo, p. 67]).

<sup>13</sup> «Kreis» (*ibid*).

de pensar en *libertad*, y, al mismo tiempo, bajo la fuerza de la *necesidad*. La libertad ocupa aquí el sentido de la *autodeterminación* más radical del pensar, cuestión que incluye al inicio también la crítica de sus propias presuposiciones. Hacer filosofía en sentido especulativo exige así desde el comienzo la crítica más minuciosa del pensar, y el consecuente examen del encadenamiento derivativo de todos sus conceptos. Este *autocriticismo radical* tomó en la *Lógica* la forma definitiva del *pensamiento sin presuposiciones*. El raciocinio de este argumento descansa en la premisa de que el pensar puede comenzar a ser libre, si acaso logra desprenderse antes de todos sus contenidos heredados. Pensar libremente corresponde por consiguiente a un ejercicio de *autocrítica* sobre *todas* las formas del pensar. En aquel momento, y esto es lo fundamental, cuando todo lo previo haya sido suspendido, la tesis especulativa sostiene que, justo en ese momento de máxima abstracción, debe quedar todavía un resto. Dicho resto es el *ser del pensar*, y por él había que hacer el comienzo<sup>14</sup>.

Llegados a este punto, vale la pena recordar la advertencia acerca del carácter *histórico* del nombre que bautiza a este comienzo. Hegel nos ofrece aquí incluso abandonar el concepto de *ser puro* a la hora de pensar el inicio de la ciencia lógica. El motivo de ello consiste en que acá no debe importar tanto el título de la categoría, cuanto más bien la premisa que llama a pensar *lo más abstracto posible*. Al asumir esta premisa, la conclusión arroja que el «comienzo de la filosofía» deba ser realizado desde la carencia absoluta de todo contenido, o también, desde «el vacío sin más»<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Este comienzo por lo más ínfimo fue pensado bajo la siguiente fórmula histórico-filosófica: «el pensar puro, luego el ser puro», véase S. Houlgate, *Opening of Hegel's Logic: From Being to Infinity*, West Lafayette: Purdue University Press, 2006, pp. 24-32. El comienzo lógico parte entonces con la puesta en suspenso de la presuposición primera llamada *saber puro*. Él arranca por consiguiente como la unidad inmediata entre el saber y el objeto del saber. Sin embargo, lo cierto es que en esta unidad suprema el saber se desvanece sin dejar ningún vestigio de sí. Por esta vía, tanto el ser como el saber se han indiferenciado, de tal manera que el comienzo es «del mismo modo», dice Hegel, «lo absolutamente inmediato [Absolut-Unmittelbare]» –del ser–, y también «lo absolutamente mediado [absolut Vermitteltes]» –del saber–. Por ello resulta ser comprensible que este comienzo abstracto sea llamado simplemente el ser o «lo puramente inmediato [das Rein-Unmittelbare]». GW 11, p. 36 [trad. Duque, p. 218]; GW 21, p. 59 [trad. Mondolfo, p. 67].

<sup>15</sup> GW 11, p. 40 [trad. Duque, p. 222]; GW 21, p. 65 [trad. Mondolfo, p. 72]. Katja Ch. Leistenschneider ha sostenido acertadamente que en el problema del comienzo se juega también la pregunta por el «ingreso a la filosofía». En él se encuentra por ello la exigencia de un inicio que sea «necesario [...] carente de presuposición [y] que se eleve por sobre toda arbitrariedad y contingencia». K. Ch. Leistenschneider, «Anfangs-Denken. Zur spekulativen Natur des philosophischen Anfangs in Hegels Wissenschaft der Logik», en: H. Ferreiro & Th. S. Hoffmann (ed.), *Metaphysik – Metaphysikkritik – Neubegründung der Erkenntnis: Der Ertrag der Denkbewegung von Kant bis Hegel*, Berlín: Duncker & Humblot, 2017, pp. 207-220, pp. 207-208. Por su parte, Houlgate ha llamado al pensar del comienzo el «pensamiento no-presuposicional [Presuppositionless Thinking]». Este puede ser también

Puestas así las cosas, nuestra *segunda* tesis, la de la carencia de presuposiciones, viene a conectar con la *primera* tesis acerca del carácter circular de la filosofía, bajo las siguientes condiciones. Primero, al dejar a un lado *sus* presuposiciones, el pensar comienza a abrir la dimensión de *su propia libertad*. Segundo, esta libertad se manifiesta al inicio bajo el destello de una «decisión». ¿Cuál? La de *querer pensar por sí mismo*. Tercero, Hegel tematizó esta decisión en la *Lógica* como el pensar del «*pensar en cuanto tal*»<sup>16</sup>. Cuarto, este pensar, que se libera al comienzo de sus presuposiciones, traza después el recorrido que va desde su forma más abstracta o menos intensiva hasta la forma más rica en contenidos, es decir, la más intensiva. Esta, la última forma, es el ser del comienzo, pero que ha llegado ahora a *su verdad*. Gracias a esta forma completa es posible justificar la actualidad del comienzo hegeliano en la *libertad* que causa el movimiento entero de la lógica, y que al final de ella permite reiniciar el camino del pensar en el filosofar. En este comienzo circular, la *odisea del pensar* y la *osadía de la libertad*<sup>17</sup>, como diría Hegel, «son por lo tanto lo mismo».

## 2. La circularidad de lo lógico o la reversibilidad del comienzo y el resultado

En la primera sección se ha prefigurado en qué sentido el comienzo contiene como incubado el desarrollo y el resultado del proceso lógico, y cuál es la *condicio sine qua non* de esa vinculación especulativa entre los tres momentos, a saber, la presencia de aquello «que permanece inmanente»<sup>18</sup> en todo el movimiento. En esta segunda sección se tratará de desentrañar la naturaleza de esa forma inmanente, que es a la vez el comienzo y el resultado.

Hegel explicita la íntima relación entre comienzo y resultado al final de la *Ciencia de la lógica*, con ocasión de la exposición de la última y más abarcadora de

---

concebido como un acto de suspensión de nuestras asunciones cotidianas, en la medida en que la propia exposición filosófica será la que defina el contenido del pensamiento y «cuáles categorías [...] son [las] inherentes al pensamiento como tal». Véase S. Houlgate, *op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>16</sup> «*Denken als solches*» (GW 21, p. 56 [trad. Mondolfo, p. 65]).

<sup>17</sup> Véase R. Aragüés, *Introducción a la Lógica de Hegel. Fundamentos del idealismo hegeliano*, Barcelona: Herder, 2021, p. 114.

<sup>18</sup> Véase nota 12.

las determinaciones del pensar, la del método. Al respecto, se expresa en los siguientes términos:

*[...] la determinación, que el método se crea en su resultado [...] convierte el comienzo inmediato en un comienzo mediado. A la inversa, el resultado es la determinación, mediante la cual se desenvuelve esta mediación suya. Esta retorna mediante un contenido [...] a su comienzo, de tal modo que no solo lo restablece como un comienzo determinado, sino que el resultado es a la vez la determinación superada y, con ello, también el restablecimiento de la primera indeterminación, en la que había comenzado<sup>19</sup>.*

La cuestión formulada aquí inmediatamente incita a preguntar cómo ha de pensarse la identidad del comienzo y el resultado de la mediación lógica. O, en otras palabras, ¿en qué sentido el método, el resultado, es, a la vez, el comienzo? En principio, la identidad mediada de ambos pone en evidencia la ejecución intrínsecamente circular del desarrollo lógico. Además, es posible suponer de antemano que la mentada operación circular se asienta en dos factores específicos del movimiento especulativo: por un lado, en su naturaleza propia, descrita por Hegel como un «determinar progresivo» y, a la vez, como un «fundamentar regresivo»<sup>20</sup>; por otro, en el hecho de que en el método mismo se muestra el agente más extensivo y más intensivo del proceso completo<sup>21</sup>. La presente sección estará enfocada en esclarecer este doble aspecto del método, a fin de ahondar en la comprensión de la unidad mediada del comienzo y el resultado en la progresión lógica.

Para iniciar esta empresa, conviene recordar que, en la *Ciencia de la lógica*, la doctrina del método se halla indirectamente precedida de las disquisiciones sobre la idea del conocer<sup>22</sup>. Hegel había destacado en ese capítulo la finitud constitutiva de todas las operaciones de la subjetividad, que permanece siempre afectada por la

---

<sup>19</sup> GW 12, p. 250. En la presente sección, todas las traducciones de los textos alemanes son de la coautora. En la nota, se referirá el pasaje correspondiente de la GW, seguido de los lugares respectivos de las traducciones existentes, a fin de que el lector pueda realizar un cotejo en caso de considerarlo necesario: trad. Duque, p. 401; trad. Mondolfo, pp. 578-579.

<sup>20</sup> GW 12, p. 251 [trad. Duque, p. 402; trad. Mondolfo, p. 580].

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> GW 12, pp. 192-235.

exterioridad entre la forma y el contenido del conocimiento. Esta exterioridad persiste indefectiblemente en las dos funciones, analítica y sintética, propias del conocer. En el proceder analítico, que disuelve un material dado de modo inmediato en una multiplicidad de determinaciones conceptuales, la subjetividad se comporta siempre solo de un modo receptivo. Se limita a recibir una materia dada exteriormente, para descomponerla en una serie de elementos conceptuales sin relación alguna. Algo análogo acontece en la actividad sintética: aun cuando ella produce un enlace de lo múltiple según una conexión necesaria, acoge la multiplicidad como procedente de un contenido dado. Por esta razón, incluso el método sintético mantiene un carácter unilateralmente subjetivo y extrínseco frente al contenido del conocimiento y posee una necesidad subjetiva, mas exterior y arbitraria para el objeto. En ambas operaciones, la analítica y la sintética, subsiste el presupuesto que afecta y define a la subjetividad finita como tal, a saber, el de un en-sí independiente frente a la actividad subjetiva, que señala el límite exterior de su propia espontaneidad.

Constituyen el trasfondo de estas consideraciones hegelianas acerca de la doble manera de funcionar (analítico-sintética), propia de la subjetividad finita, las reflexiones sobre el método matemático llevadas a cabo por el racionalismo prekantiano, pero, en especial, por el propio Kant. Precisamente fue Kant quien, en los *Prolegómenos a toda metafísica futura* (§ 5), caracterizó el método analítico como «regresivo» para diferenciarlo del sintético o «progresivo»:

*El método analítico [...] significa solamente que se parte de lo que es buscado como si fuese algo dado para remontarse a las condiciones bajo las cuales es posible [...] y podría llamarse mejor un modo de proceder regresivo a diferencia del sintético o progresivo [...]*<sup>23</sup>.

Esta caracterización kantiana de ambos procesos cognitivos resultará decisiva para Hegel, puesto que será asimilada y transformada en su concepción del método absoluto. En la medida en que él rebasa tanto las limitaciones del proceder analítico cuanto las del sintético, integra de modo especulativo todas las ejecuciones del conocer y goza, en consecuencia, de la doble eficacia de producir a la vez un

---

<sup>23</sup> I. Kant, AA IV, p. 276.



«determinar progresivo» y «un fundamentar regresivo». Según su lado *analítico*, comienza con una inmediatez desde la cual desarrolla las ulteriores determinaciones de un modo genético-inmanente. Según su aspecto *sintético*, vincula recíprocamente las múltiples categorías, reduciéndolas a la unidad de la forma que, en ellas, se refiere a sí misma de manera dialéctica. Sin embargo, al contrario de lo que acontece en el conocer finito, en el método absoluto el lado analítico se asocia con la actividad *progresiva* y el lado sintético, con el operar *regresivo*. Esta inversión encuentra su razón de ser en la transformación especulativa que todas las funciones del conocer experimentan con su integración dialéctica en la doctrina del método.

En la esfera del conocer finito, tal y como hubo excogitado Kant, el movimiento analítico posee siempre un carácter regresivo, mientras que el procedimiento sintético es siempre progresivo. Este hecho tiene su raíz en la exterioridad entre la forma y el contenido que afecta todas las operaciones cognitivas. Para una subjetividad constituida desde tal oposición, la determinación de la realidad del objeto (esto es, el determinar progresivo) tiene siempre una naturaleza sintética, porque avanza desde lo múltiple dado en la intuición a la unidad del objeto. Este proceso sintético es, además, radicalmente distinto de la fundamentación regresiva, que para el conocer finito presenta inevitablemente una índole analítica: presupone la unidad del objeto, que debe ser disuelta en sus elementos constitutivos hasta descubrir sus condiciones de posibilidad.

No ocurre lo mismo en la esfera del método absoluto, cuya especificidad reside en la identidad de la forma y el contenido. En este caso, se trata de un proceso donde el contenido es generado por el mismo desenvolvimiento formal. En consecuencia, la determinación progresiva no parte de una multiplicidad inmediata, sino de la unidad formal que produce sus propias diferencias en virtud de un desarrollo inmanente. El movimiento progresivo posee entonces una naturaleza analítica, pero, a la vez, coincide con el fundamentar regresivo. Este último aspecto del método presenta, asimismo, un carácter sintético, porque consiste en un avanzar hacia la unidad especulativa que asume toda la sucesión categorial y que reduce todas las determinaciones lógicas a la unidad de su fundamento. En el campo del método absoluto, la determinación progresiva es analítico-constructiva y la fundamentación regresiva es sintético-deductiva; mas ambos aspectos no son procedimientos

diferentes, sino las dos caras de un único movimiento: el de la autodeterminación inmanente de la forma.

En la descripción arriba reseñada resulta evidente que la diferencia más profunda entre el método absoluto y todos los modos de proceder propios del conocer o de la subjetividad finita estriba en la identidad de forma y contenido. Esta identidad queda anticipada desde las primeras páginas de la *Ciencia de la lógica*, donde Hegel insiste en la total dependencia entre el estatuto propiamente científico del saber filosófico y su desarrollo sistemático conforme a este método:

*[...] el método que sigo en este sistema de la lógica [...] es el único verdadero. Esto es evidente por sí mismo, porque él no es nada diferente de su objeto y contenido; pues es el contenido en sí, la dialéctica que él encierra en sí mismo, la que lo mueve hacia adelante. Está claro que no puede considerarse científica ninguna exposición que no siga el curso de este método ni se adecue a su ritmo sencillo, pues él es el curso de la cosa misma<sup>24</sup>.*

La unidad de forma y contenido de la que aquí se trata es tal que, cuando menos, induce a pensar en una analogía con el concepto de la intuición intelectual. Sobre este punto, conviene reparar en el hecho de que la posibilidad de la intuición intelectual había sido tema de acaloradas controversias desde su negación para el entendimiento humano en la filosofía kantiana y hasta su institución en principio del saber filosófico con Fichte y Schelling. En el *Sistema del idealismo trascendental* (1800), este último la había definido en los siguientes términos:

*[Como] un saber cuyo objeto no es independiente de él mismo, por ende, un saber que es, al mismo tiempo, un producir su objeto; una intuición que produce libremente y en la cual lo que produce y lo producido son uno y lo mismo<sup>25</sup>.*

---

<sup>24</sup> GW 11, p. 25 [trad. Duque, p. 203; trad. Mondolfo, p. 71].

<sup>25</sup> F.W.J. Schelling, SW 3.1, p. 369. Las siglas SW corresponden a *Sämmtliche Werke*, Stuttgart/Augsburgo: J.G. Cotta, 1859ss.

En cierto sentido, *mutatis mutandis*, el método absoluto presenta una estructura semejante a la de esa intuición intelectual, «que es, al mismo tiempo, producir su objeto» y donde «lo que produce y lo producido son uno y lo mismo». Sin embargo, existe una diferencia radical entre el modo en que Schelling y, antes que él, Fichte entendieron la intuición intelectual y el modo en que Hegel comprende el método. Ya en las reflexiones iniciales acerca de «¿Cuál debe ser el comienzo de la ciencia?», Hegel se había pronunciado de modo crítico sobre quienes «pretendían comenzar, como con un pistoletazo [...] desde una intuición intelectual [...] y estar dispensados del método y de la lógica»<sup>26</sup>. Mientras que Schelling y Fichte pensaron la intuición intelectual como el punto de partida inmediato del saber científico, Hegel, en cambio, demuestra desde el mismo comienzo la imposibilidad de independizar la inmediatez respecto de la mediación.

Si se atiende a su potencial genético y autoproductivo, signado por la identidad de forma y contenido, la estructura del método se muestra semejante a la de la intuición intelectual. Al contrario, si uno repara en el hecho de que no se trata de un saber inmediato, sino de una mediación y, *sensu stricto*, del resultado de la mediación, es necesario concluir que difiere de ella. No es una cuestión baladí, por cierto, que ya en los primeros escritos de Jena Hegel exigiera comprender el saber especulativo como identidad de intuición y reflexión<sup>27</sup>. En consecuencia y de modo aparentemente paradójico, si el método posee una estructura análoga a la de la intuición intelectual, en el sentido de ser una actividad puramente genética, entonces solo puede mostrarse en su verdadera complejidad como resultado de su propia mediación y en el comienzo debe aparecer solo bajo una configuración abstracta, como un en sí carente todavía de contenido determinado. Resulta claro, entonces, que el comienzo pone solamente la figura inmediata de la forma absoluta, su primera ejecución aún abstracta.

En el comienzo aparece la potencia lógica misma (el método), pero aún en su primera inmediatez indiferenciada o vacía. En relación con el movimiento que se inicia a partir de él, este comienzo se presenta como un *positum*, como «algo

---

<sup>26</sup> GW 21, p. 53 [trad. Mondolfo, p. 88].

<sup>27</sup> Véase GW 4, p. 29 [*Diferencia entre el sistema de filosofía de Fichte y de Schelling*, traducción de J.A. Rodríguez Tous, Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 31].

recogido» o «encontrado»<sup>28</sup>: un simple en-sí cuya única determinación es la mera referencia a sí mismo, esto es, un puro ser. Sin embargo, desde la doctrina del método, este *positum* se descubre como una función de la forma subyacente a todo el proceso. En las reflexiones preliminares sobre el comienzo de la ciencia, Hegel había señalado que él «puede ser considerado o bien de modo mediado como resultado, o bien de modo inmediato como verdadero comienzo»<sup>29</sup>. Efectivamente, tal y como quedó demostrado en la primera sección del presente trabajo, el comienzo lógico es ya el resultado de una mediación, puesto que ha surgido del itinerario reflexivo de la conciencia subjetiva como superación de la oposición entre la forma y el contenido del saber, o de la contraposición entre la reflexión subjetiva (certeza) y su objeto (verdad). Por ello mismo, emerge como la pura unidad de inmediatez y mediación, y no es nada más que la forma vacía de la autorreferencia negativa, cuya definición abstracta reza «identidad de la identidad y de la no identidad»<sup>30</sup>. El comienzo constituye así la figura más abstracta de lo lógico: la de la universalidad que contiene la contradicción y, por eso, el principio de su desarrollo genético.

Este hecho es de la mayor significación, puesto que establece la posibilidad de una génesis inmanente de las categorías. Si la consideración científica no puede admitir en ningún caso presuposiciones extrínsecas al proceso lógico, esa relación inmanente entre el comienzo y el desarrollo es decisiva para el sistema lógico íntegro: el avance debe producirse por una autodiferenciación intrínseca de lo universal mismo y este progreso genético solo es posible porque el comienzo reside en la universalidad que encierra la contradicción. Acerca de esta conexión entre comienzo y desarrollo, Karl Düsing, en *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik*, objeta que «el avance dialéctico descansa en la universalidad concreta, cuya posibilidad lógica y cognoscibilidad es en última instancia solo postulada, a pesar de todo intento de prueba»<sup>31</sup>. El reparo expresado por Düsing pierde asidero cuando se atiende al hecho fundamental de que el concepto de la universalidad concreta en su primera figura

---

<sup>28</sup> GW 12, p. 239 [trad. Duque, p. 388; trad. Mondolfo, p. 563].

<sup>29</sup> GW 21, p. 54 [trad. Mondolfo, p. 88].

<sup>30</sup> GW 4, p. 64; GW 11, p. 37; GW 21, p. 60.

<sup>31</sup> K. Düsing, *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik: Systematische und entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zum Prinzip des Idealismus und zur Dialektik. Hegel-Studien Beiheft 15*, Bonn: Bouvier, 1995, tercera edición, pp. 321-322.

inmediata, como se comprueba en la *Fenomenología* e, incluso, en la primera *Lógica* de Jena<sup>32</sup>, es el resultado necesario del proceder metódico de la reflexión. No se trata en ningún caso de un simple «presupuesto» o «postulado», sino del agente lógico que emerge en el medio de la subjetividad como consecuencia de la anulación de la reflexión y sus contenidos, abriendo así la puerta de ingreso en lo que Hegel llama «saber absoluto». Aun cuando este resultado, tal como él surge del itinerario reflexivo de la conciencia, posea la forma abstracta de lo inmediato, conlleva dentro de sí el germen dialéctico del desenvolvimiento lógico-sistemático. En tal sentido, el presupuesto de la lógica queda justificado por el proceso dialéctico de la reflexión subjetiva.

Impulsado por la negatividad del comienzo, todo el curso siguiente adquiere la índole de una presentación genética de las categorías. Se trata de un movimiento donde cada determinación lógica es generada en virtud de la contradicción interna del momento anterior. En efecto, la contradicción impulsa a cada momento a mostrarse referido a su contrario («Primer negativo»<sup>33</sup>). Este último se descubre implicado en la categoría inicial, porque ella solo adquiere delimitación al diferenciarse respecto de aquel. Por medio del desenvolvimiento de esta contradicción, la unidad inicial se duplica dando lugar a una relación entre polos opuestos, de modo que la primera negación no consiste simplemente en el contenido opuesto, en lo mediado por la oposición, sino, antes bien, en lo mediador mismo; esto es, en la recíproca referencia entre los contrarios y, consecuentemente, en la reducción de lo inmediato inicial a un momento de la mediación. De tal manera, la universalidad inicial queda escindida y desplegada en una antinomia de contrarios. En este punto, resulta relevante comprender que esta contradicción irresuelta está presente no solo en la unidad escindida en la relación, sino también en cada uno de los polos vinculados en ella. Cada uno encierra su contrario en su propia definición, de modo que ambos se muestran mediados por el otro.

El tercer paso permite restaurar la unidad desdoblada en la relación, mediante la superación de la contradicción («el segundo negativo» o «negativo de lo

---

<sup>32</sup> Véase *GW* 23.1, pp. 3-12 (*Vorlesung über Logik und Metaphysik. Wintersemester 1801/02, Nachschrift Ignaz Paul Vital Troxler*).

<sup>33</sup> *GW* 12, p. 244 [trad. Duque, p. 394; trad. Mondolfo, p 571].

negativo»<sup>34</sup>). Hegel denomina a este paso «negativo de lo negativo» porque se ejecuta con la negación de la primera negación. Ella se aplica, en efecto, al consistir independiente de los contrarios, que ahora se descubren como momentos de una mediación que los contiene. Las determinaciones escindidas, aunque opuestas, permanecen referidas la una a la otra, porque ellas manifiestan una autoduplicación de la forma originaria. En ella tienen su origen y ella persiste como la base de la contradicción y la diferencia de las mismas. Solo en razón de esta unidad, los opuestos se refieren recíprocamente y tienen su contrario dentro de ellos mismos. Este hecho pone en evidencia que lo autosuficiente no son los polos de la relación, sino la mediación de la que dependen su diferencia y su identidad. Los contrarios se muestran de este modo como posiciones de la negatividad desplegada, que se restituye como lo uno mediante la superación de la autosuficiencia de aquellos.

Esta negatividad desplegada mediante el proceso dialéctico constituye para Hegel el «*punto de inflexión* del movimiento del concepto»<sup>35</sup> y, por ende, la ejecución de la referencia negativa de la forma a sí misma. Este resultado del desarrollo restaura la unidad, pero en un nivel de concreción superior al inicial: «Así como lo inicial era lo *universal*, así el resultado es lo *singular*, lo *concreto*, el *sujeto*»<sup>36</sup>. En definitiva, en la integridad de este desarrollo viviente estriba para Hegel lo más concreto: el núcleo lógico de la subjetividad, la libertad en el sentido de una autorrelación negativa o dialéctica.

Evidentemente, la negación de la negación representa la operación fundamental del método, ya que posee la virtud de unificar las determinaciones categoriales como momentos de un continuo lógico. Mediante ella, las categorías quedan reducidas en su condición de diferencias inmanentes de una única automediación, que las pone, las vincula y, en ellas, se refiere a sí misma de modo negativo. La negación de la negación constituye pues la función que manifiesta la subjetividad del movimiento lógico; en ella se consuma la negatividad que se refiere a sí misma, subyacente al proceso completo, y que, mediante este punto de inflexión, se concreta finalmente como su sujeto.

---

<sup>34</sup> GW 12, p. 246 [trad. Duque, p. 396; trad. Mondolfo, p. 573].

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> GW 12, p. 248 [trad. Duque, p. 398; trad. Mondolfo, p. 576].

Esta naturaleza autorreflexiva del proceso de la negatividad permite comprender ahora por qué solo al final del movimiento sale a la luz el verdadero sujeto del continuo lógico: el método como agente semoviente del desarrollo completo, que se despliega en él al modo de una totalidad orgánica. Al ser el presupuesto permanente de la prosecución, conforma la autorrelación dialéctica de todas las determinaciones lógicas, es decir, su subjetividad; y, en su condición de forma absoluta, integra el doble aspecto de la forma y del contenido. Desde el lado de la forma, es el método que recorre el sistema; desde el lado del contenido, es el todo desplegado de las categorías. Constituye, por tanto, el agente más extensivo, que atraviesa el continuo lógico íntegro, pero también el más intensivo, ya que su identidad asume y reúne cada uno de los momentos del mismo. En él convergen el principio extensivo inmanente y el resultado intensivo del proceso lógico.

Según leímos al inicio de estas reflexiones, semejante resultado es descrito por Hegel como un retorno al comienzo. Ahora es posible comprender este retorno no solo en el sentido de que, en el método, se muestra la verdadera forma del comienzo, sino también en el sentido de que, con él, se alcanza una nueva inmediatez que contiene asumida la totalidad de la mediación y, por consiguiente, una nueva unidad de inmediatez y mediación. El comienzo había surgido, por cierto, como unidad de inmediatez y mediación: él había resultado de la superación de la dialéctica de la conciencia, como una inmediatez que entrañaba el principio del desarrollo lógico y que establecía, por ello, el inicio de una esfera no ceñida a la de la reflexión de la que había surgido. De un modo análogo, la unidad de inmediatez y mediación, descubierta en el método, instituirá el comienzo de un nuevo campo que no se limita al ámbito de lo estrictamente lógico.

Definida por la estructura dinámica de la autorrelación dialéctica, la última de las determinaciones lógicas se concreta, finalmente, como impulso tendente a exceder la dimensión de lo lógico, a negarse a sí mismo como exterioridad (en la naturaleza), para alcanzar luego una interioridad no ya abstracta o lógica, sino devenida concreta o real (la del espíritu). La lógica confirma de este modo su prioridad sistemática: si la forma absoluta reclama una manifestación fenoménica en el espacio-tiempo, la lógica, como ciencia de esa forma, necesariamente debe avanzar hacia una filosofía real, hacia el ámbito de los fenómenos reales de lo lógico.

Asimismo, junto con su prioridad sistemática, ella adquiere una significación metafísica fundamental: ha sentado la base para alumbrar las configuraciones de la naturaleza y del espíritu desde un paradigma organológico. Sobre la base de este modelo, la realidad será pensada desde el núcleo de una potencia lógica, cuya teleología inmanente se descubre en la realización progresiva de su libertad constitutiva.

### 3. El comienzo de la actualidad

Hasta aquí hemos dicho, por un lado, que al inicio de la lógica tiene lugar el paso de lo indeterminado a la primera determinación; y, por otro lado, que este paso acontece gracias a la dinámica de la *identidad de forma y contenido*. En el apartado anterior, esta dinámica fue definida como la autodeterminación inmanente de la forma. A partir de ella, el método absoluto logra exponerse a sí mismo en sus dos momentos, a saber, el de la *determinación progresiva* y el de la *fundamentación regresiva*. Lo indeterminado constituirá con esto la *primera determinación* de lo lógico, y la última de las mediaciones se liberará también a sí misma, desplegándose al fin *en su otro*, esto es, en la inmediatez de la *naturaleza*. En la lógica de Hegel, el desarrollo de los aspectos de cada concepto lleva siempre hacia uno nuevo que proviene de su interior. Dicho desarrollo yace en la capacidad del concepto para *sostenerse a sí mismo*, mientras *se dirime* entre dos —entre *su sí mismo* y *su ser otro*—<sup>37</sup>. Semejante capacidad corresponde, en último término, a la *fuerza de la Idea*, mediante la cual lo otro surge *en medio de lo uno*.

En este punto, quisiéramos reformular la pregunta por aquello que hace posible el avance circular de la lógica. Planteado de modo general, el motor de lo lógico lleva el nombre universal de la *libertad*. Dicho nombre encuentra su sedimento enciclopédico en aquello que Hegel denomina «el *impulso* a encontrar [...] un

---

<sup>37</sup> Por cierto, gracias a Jacobi, Hegel comprendió un aspecto decisivo del carácter abstracto de la síntesis *a priori* en Kant, a saber, el de la imposibilidad de hacer desde allí un *tránsito interior* hacia a lo concreto. Sin embargo, y ahora más allá de Jacobi, la síntesis *a priori* también porta un lado no-abstracto, a saber, el de la «actividad de esta unidad que es dirimirse, y sostenerse a sí misma en este acto de dirimir [*Tätigkeit dieser Einheit, sich zu dirimieren und in dieser Dirmition sich selbst zu erhalten*]». GW 21, p. 84 [trad. Mondolfo, pp. 89-90].



significado firme»<sup>38</sup>. Esta potencia en busca de sentido germina desde la base del movimiento lógico, circulando siempre hacia «determinaciones más profundas». Mediante este derrotero, el avance conceptual trae incesantemente consigo una «*determinación más cercana y [una] definición más verdadera de lo absoluto*»<sup>39</sup>. De ahí que la *Ciencia de la lógica* pueda ser también definida como la exposición crítica de una forma que llega a ser «*absoluta*»<sup>40</sup>. Semejante forma absoluta deberá ser pensada como el modo de expresión basal de aquello que hemos denominado la *autorrelación negativa o dialéctica*<sup>41</sup>. A partir de este razonamiento, la nada del comienzo revela ser la forma *inicial* de dicha negatividad autorreferida, cuyo despliegue la convierte, a ella misma, en «afirmación absoluta», y, por consiguiente, en la «*libertad*» de lo lógico<sup>42</sup>. En esta filosofía todo gira, en primer y último término, alrededor de la *libertad*. Ella es por lo tanto *lo absoluto*, el *alfa y omega* que da vitalidad al desarrollo de todas las formas del pensar.

Dicho aun de otro modo, la exposición *lógica* de la libertad tiene por contenido la red *objetiva* entre el concepto y la realidad. Esta red presenta la fórmula especulativa del «pensar objetivo»<sup>43</sup>, cuya autoexhibición muestra que todo fin posibilita siempre un nuevo comienzo. A modo de ejemplo, el final fenomenológico se encuentra disuelto en el comienzo lógico, y este se integra a su vez en el fundamento —*la Idea*— que libera desde sí a la «filosofía de la *naturaleza*». Por su parte, esta no es sino la *misma Idea*, pero que ahora adquiere la forma de *su ser-otro*<sup>44</sup>. Sin embargo, como dice Hegel, este *ser-fuera-de-sí* de la naturaleza también habrá sido superado, dando inicio con ello a la vida del «*espíritu*». Por su parte, el

<sup>38</sup> GW 20, § 87 [trad. Valls Plana, pp. 260-261].

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> GW 12, p. 25 [trad. Duque, p. 141; trad. Mondolfo, p. 524].

<sup>41</sup> En tal sentido, Thomas Sören Hoffmann ha ilustrado el concepto de forma absoluta como el «recipiente de la negatividad absoluta». T.S. Hoffmann, *Die absolute Form. Modalität, Individualität und das Prinzip der Philosophie nach Kant und Hegel*, Berlín: De Gruyter, 1991, pp. 7-8.

<sup>42</sup> «absolute Affirmation», «*Freiheit*» (GW 20, § 87 [trad. Valls Plana, pp. 260-261]).

<sup>43</sup> «objektives Denken» (GW 11, p. 21 [trad. Duque, p. 199]; GW 21, p. 34 [trad. Mondolfo, p. 46]). Sobre el contenido de la lógica como la «red conceptual del pensamiento objetivo», en tanto que «red de las dinámicas internas de la propia realidad», y, sobre la «forma lógica» como objeto de la lógica especulativa, véase M. Bordignon, «Lógica formal, transcendental e especulativa», *Revista Filosófica de Coimbra*, 52 (2017), pp. 311-338, pp. 332-333.

<sup>44</sup> En la *Enciclopedia*, Hegel llama a la naturaleza «la Idea en su ser otro» (GW 20, § 18 [trad. Valls Plana, pp. 150-151]). Aunque también la denomina simplemente el «*estar-fuera-de-sí*» (*ibid.*, § 376 [trad. Valls Plana, pp. 662-663]).

espíritu será asimismo una nueva forma de la Idea, mediante la cual se producirá el retorno desde aquel ser-otro hacia el ser-interior<sup>45</sup>. Y así, con el comienzo de esta última esfera, tendremos que habérmolas con una nueva inmediatez, a saber, la del «espíritu *subjetivo*», concebido como pura «referencia hacia sí mismo»<sup>46</sup>. A través de su propia expansión, el espíritu subjetivo dará inicio al «espíritu *objetivo*» como mundo de la *realidad necesaria*. De esta manera, se vuelve posible reformular aquí la tesis de la *actualidad* como el poder efectivo de *lo libre que vive en la necesidad de la realidad*. Bajo tales circunstancias, los sentidos de la actualidad, descritos al comienzo de nuestra presentación como *vigencia histórica* y como *realidad efectiva*, son unificados mediante el *pulso libre de la totalidad*.

Al fin y al cabo, quien busque hacer filosofía en sentido especulativo, deberá primeramente adentrarse al interior de este *núcleo de libertad* incubado en la realidad de lo actual. A este respecto, la enseñanza definitiva de Hegel radica justamente en aprender a valorar la *actualidad de lo real*. En la *Enciclopedia*, el «espíritu objetivo» expresará cabalmente aquel carácter de *necesidad* de la realidad, cuyo núcleo de libertad tomó la forma efectiva de la «*Idea del derecho*»<sup>47</sup>. Esta Idea es la que vino a ser, en definitiva, la racionalidad presente en la vida cultural de los pueblos, y su meta sigue siendo aún la realización de la *unidad actual* entre la autonomía de lo singular y la comunidad de lo universal. En este enclave, el «espíritu *absoluto*» cumple la función decisiva de consumir dicha unidad como «verdad absoluta»<sup>48</sup>. Por último, los tres silogismos enciclopédicos harán surgir «la Idea de la filosofía»; en aquel lugar, su término medio será otra vez el comienzo, vale decir, *lo lógico*, pero que se despliega ahora «en el *espíritu* y la *naturaleza*»<sup>49</sup>, deviniendo así el ciclo completo de *lo libre*.

El veintidós de octubre de mil ochocientos dieciocho, en su lección inaugural de la época de Berlín, Hegel sostuvo que la filosofía «es [...] *circular* en sí»<sup>50</sup>. Cada parte debía formar en ella un «todo filosófico», en el sentido de «un círculo que se

<sup>45</sup> El espíritu será allí definido justamente como «la Idea que regresa a sí desde su ser otro» (GW 20, § 18 [trad. Valls Plana, pp. 150-151]).

<sup>46</sup> GW 20, § 385 [trad. Valls Plana, pp. 674-675].

<sup>47</sup> GW 14,1, p. 23 [trad. Abellán, p. 23].

<sup>48</sup> GW 20, § 385 [trad. Valls Plana, pp. 674-675].

<sup>49</sup> GW 20, § 577 [trad. Valls Plana, pp. 964-967].

<sup>50</sup> GW 18, pp. 18-19.

cierra en sí mismo». Pero todos estos círculos debían superar a su vez sus propios límites, para fundar de este modo «una esfera ulterior». La filosofía como *ciencia de la totalidad* fue organizada consecuentemente como «un círculo de círculos»<sup>51</sup>. Al completar toda su figura, ella volvía nuevamente «a su comienzo»<sup>52</sup>, aunque solo para devenir ambas cosas a la vez, esto es, un *comienzo/resultado*, concebido como ser *lógico/espiritual*. La *circularidad de lo lógico* fue elevada por todo ello a la altura de un movimiento eterno que alcanza su cima en la *fundamentación del derecho a la filosofía*, o lo que es lo mismo, en la *posibilitación* de poder comenzar cada vez «en el filosofar»<sup>53</sup>. Y ahora, doscientos cuatro años después, la pregunta por la actualidad de la lógica de Hegel puede ser respondida del siguiente modo: al final siempre se trata del *comienzo*, o del pensar que se deja inspirar por la *actualidad* del presente. Pero al comienzo, todo depende a la par del *final*. Una sortija comienzo/final se expande por dentro; libre el pensar logra siempre de nuevo volver a empezar.

## Bibliografía

Aragüés, R., *Introducción a la Lógica de Hegel. Fundamentos del idealismo hegeliano*, Barcelona: Herder, 2021.

Bordignon, M., «Lógica formal, transcendental e especulativa», *Revista Filosófica de Coimbra*, 52 (2017), pp. 311-338.

Cordua, C., *Estudios sobre Hegel*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2019.

Düsing, K., *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik: Systematische und entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zum Prinzip des Idealismus und zur Dialektik. Hegel-Studien Beiheft 15*, Bonn: Bouvier, 1995, tercera edición.

Giusti, M., *La travesía de la libertad. Ensayos sobre Hegel*, Madrid: Abada, 2021.

Hegel, G.W.F., *Gesammelte Werke (GW)*, edición de la Nordrhein-Westfälische (1968-1995: Rheinisch-Westfälische) Akademie der Wissenschaften, en colaboración con la Deutsche Forschungsgemeinschaft, Hamburgo: Meiner, 1968ss.

<sup>51</sup> «kein Kreis von Kreisen» (GW 20, § 15 [trad. Valls Plana, pp. 144-147]).

<sup>52</sup> GW 20, § 574 [trad. Valls Plana, pp. 962-963].

<sup>53</sup> T. S. Hoffmann, «„Die Philosophie ist wie das Universum rund in sich“. Enzyklopädisches Wissen und Selbstbegründung der Philosophie bei Hegel», en: Th. S. Hoffmann & H. Neumann (eds.), *Hegel und das Projekt einer philosophischen Enzyklopädie*, Berlín: Duncker & Humblot, 2019, pp. 13-27, p. 27.

\_\_\_\_\_, *GW 4, Jenaer Kritische Schriften*, edición de H. Buchner & O. Pöggeler, Hamburgo: Meiner, 1968.

\_\_\_\_\_, *GW 9, Phänomenologie des Geistes*, edición de W. Bonsiepen & R. Heede, Hamburgo: Meiner, 1980 [*Fenomenología del espíritu*, traducción de A. Gómez Ramos, Madrid: Abada Editores, 2010].

\_\_\_\_\_, *GW 11, Wissenschaft der Logik. Bd. 1: Die objektive Logik (1812 / 1813)*, edición de F. Hogemann & W. Jaeschke, Hamburgo: Meiner, 1978 [*Ciencia de la lógica, vol. I: La lógica objetiva (1812 / 1813)*, traducción de F. Duque, Madrid: Abada, 2011].

\_\_\_\_\_, *GW 12, Wissenschaft der Logik. Bd. 2: Die subjektive Logik (1816)*, edición de F. Hogemann & W. Jaeschke, Hamburgo: Meiner, 1981 [*Ciencia de la lógica, vol. II: La lógica subjetiva (1816)*, traducción de F. Duque, Madrid: Abada, 2015].

\_\_\_\_\_, *GW 14,1, Grundlinien der Philosophie des Rechts. Teilband 1. Naturrecht und Staatswissenschaften im Grundrisse*, edición de K. Grotzsch & E. Weisser-Lohmann, Hamburgo: Meiner, 2009 [*Fundamentos de la filosofía del derecho o compendio de derecho natural y ciencia política*, traducción de J. Abellán, Madrid: Tecnos, 2017].

\_\_\_\_\_, *GW 18, Vorlesungsmanuskripte II (1816–1831)*, edición de W. Jaeschke, Hamburgo: Meiner, 1995.

\_\_\_\_\_, *GW 20, Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse (1830)*, edición de W. Bonsiepen & H.-Ch. Lucas, Hamburgo: Meiner, 1992 [*Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio (1830)*, traducción de R. Valls Plana, Madrid: Abada, 2017].

\_\_\_\_\_, *GW 21, Wissenschaft der Logik. Erster Band. Die Lehre vom Sein (1832)*, edición de F. Hogemann & W. Jaeschke, Hamburgo: Meiner, 1985 [*Ciencia de la lógica*, traducción de A. y R. Mondolfo, Buenos Aires: Solar/Hachette, 1968].

\_\_\_\_\_, *GW 23,1, Vorlesungen über die Wissenschaft der Logik I*, edición de A. Sell, Hamburgo: Meiner, 2013.

\_\_\_\_\_. *Diferencia entre el sistema de filosofía de Fichte y el de Schelling*, traducción de J. A. Rodríguez Tous, Madrid: Alianza, 1989.

Hoffmann, Th. S., «„Die Philosophie ist wie das Universum rund in sich“. Enzyklopädisches Wissen und Selbstbegründung der Philosophie bei Hegel», en: Th. S. Hoffmann & H. Neumann (eds.), *Hegel und das Projekt einer philosophischen Enzyklopädie*, Berlín: Duncker & Humblot, 2019, pp. 13-27 [«La filosofía es, como el universo, circular en sí». Saber enciclopédico y auto-fundamentación de la filosofía en Hegel», traducción de P. Sepúlveda Zambrano, en: A. Bavaresco, O. Cubo & H. Neumann (eds.), *II. Congreso Germano Latinoamericano sobre la Filosofía de Hegel*.

Hegel y el proyecto de una Enciclopedia Filosófica, Porto Alegre: Editora FI, 2018, pp. 827-848].

\_\_\_\_\_, *Die absolute Form. Modalität, Individualität und das Prinzip der Philosophie nach Kant und Hegel*, Berlín: De Gruyter, 1991.

Houlgate, S., *Opening of Hegel's Logic: From Being to Infinity*, West Lafayette: Purdue University Press, 2006.

Kant, I., *Gesammelte Schriften*, «Akademieausgabe» (AA), edición de la Real Academia Prusiana de Ciencias, Berlín: Reimer/De Gruyter, 1900ss. Disponible en: <https://korpora.zim.uni-duisburg-essen.de/kant/verzeichnisse-gesamt.html>.

Leistenschneider, K. Ch., «Anfangs-Denken. Zur spekulativen Natur des philosophischen Anfangs in Hegels Wissenschaft der Logik», en: H. Ferreiro & Th. S. Hoffmann (eds.), *Metaphysik – Metaphysikkritik – Neubegründung der Erkenntnis: Der Ertrag der Denkbewegung von Kant bis Hegel*, Berlín: Duncker & Humblot, 2017, pp. 207-220.

Profili, L., «Operaciones fundamentales de la lógica genética», *Anuario Filosófico*, 49, 3 (2016), pp. 585-607.

Pulgar Moya, P., *Die kritische Darstellung der Gesellschaftsformation. Systematische Untersuchungen zur Marxschen Methode*, Berlín: Duncker & Humblot, 2021.

Schelling, F. W. J., *Sämmtliche Werke (SW)*, Stuttgart/Augsburgo: J.G. Cotta, 1859ss.

Theunissen, M., *Sein und Schein. Die kritische Funktion der Hegelschen Logik*, Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1980.